

Liberalismo, democracia y periodismo como elementos de la modernización

Liberalism, democracy and journalism as components of modernization

■ **Carmelo Márquez Domínguez**

Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra (Ecuador)

Fecha de recepción: 01 de noviembre de 2017
Fecha de aceptación: 08 de diciembre de 2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.2.7.4399>

NOTAS BIOGRÁFICAS

Carmelo Márquez es máster en Relaciones Internacionales y licenciado en Periodismo. Docente en la Escuela de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra, es investigador en el Grupo de Investigación Medios, Tecnologías Aplicadas y Comunicación (METACOM), en esa misma universidad.

Contacto: camarquez@pucesi.edu.ec

Resumen

El presente trabajo cabalga por la historia de tres elementos fundamentales, como son: el periodismo, la democracia y el liberalismo. En este camino, se aborda una revisión histórica a partir de las revoluciones burguesas de fines del XVIII, para llegar a las principales y preocupantes características de sujeto del XXI, pasando por un siglo XIX de transición y por el XX, en el que todo lo que pudo ocurrir, ocurrió; el definitivo, pues sirvió para catapultar la realidad social, cultural, política y económica actuales. El propósito es ahondar en los análisis teóricos existentes en torno a la democracia y al periodismo y discernir lo que sobreviene ahora –y en el futuro– con el apoyo de lo que aconteció, encajando espacios y tiempos. De ahí las grandes voces de los gurús del periodismo por gritar cómo está cambiando el ciudadano.

Abstract

The present work is based on the history of three fundamental elements, such as: journalism, democracy and liberalism. In this way, a historical revision is approached from the bourgeois revolutions of the end of the XVIII, to arrive at the main and disquieting characteristics of person of the XXI, going through a XIX century of transition and XX, in which everything that could occur, it occurred; the definitive century, as it served to catapult the current social, cultural, political and economic reality. The purpose is to delve into the existing theoretical analyses of democracy and journalism and discern what is coming now - and in the future - with the support of what happened, fitting spaces and times. Hence the great voices of the experts of journalism for shouting how the citizen is changing.

Palabras clave

Liberalismo, historia, comunicación, periodismo, democracia

Keywords

Liberalism, history, communication, journalism, democracy

Sumario

1. Introducción: ¡ que le corten la cabeza!
2. Liberalismo, democracia y periodismo: las tres entrañas de la modernidad
3. Modernidad, masas y negocios
4. La memoria contemporánea se disuelve entre la información cuántica
5. El vacío de la interacción; el vacío de la democracia

Contents

1. Introduction: cut off his head!
2. Liberalism, democracy and journalism: the three bowels of modernity
3. Modernity, mass and businesses
4. Contemporary memory is dissolved between quantum information
5. The vacuum of the interaction; the vacuum of democracy

1. INTRODUCCIÓN: ¡QUE LE CORTEN LA CABEZA!

(El tiempo dirá que...) Tras un silencio cobarde de más de mil oscuros años y un inconso-lable hartazgo, todo comienza con el acusa-dor grito de la igualdad realizado por *un igual* que luce pinturas de guerra; un igual que siente cómo el corazón que golpea sus venas le sale por la boca; *un igual* que, poco a poco, se convertiría en *un ciudadano* y afirmarí-a heréticamente que “el tiempo dirá”. Aunque con las intelectuales élites comerciantes como adalides, los mismos vasallos que engullían lentamente el pan –negro de luto– al sol de cada día afilaron y unieron sus lenguas en una facultad de hablar perturbadora y rebelde, mimetizándose y transformándose para salvar a la humanidad del dolor, agitar las calles dormidas y sacar los bemoles a una vida que no era vida. Y este vetusto inicio finaliza, a su vez, con el agitador sonido proveniente de la soberbia cuchilla de una guillotina que cortó el cuello azul¹ de un monarca despótico.

En el último cuarto del siglo XVIII, tres colosales significaciones emergieron definitivamente –si bien llevarían mucho tiempo meciéndose en la cuna de la historia–, dando lugar a una nueva era. Liberalismo, democracia y periodismo: tres germinales puntales conectados que han cimentado el sistema internacional de organización sociopolítica y económica hasta nuestra posmoderna cotidianeidad y que, del mismo modo, fundamentaron el actual ensayo cuyos principales objetos fueron extraer pensamientos históricos (estadounidenses y europeos esencialmente), profundizar en los análisis existentes y postular posibles realidades, principalmente venideras y que ya empiezan a proyectarse en mayor o menor medida, encajando espacios y tiempos.

Entre estas tres revolucionarias ideas,

convergeron numerosos y heterogéneos conceptos desde los que se reflexionaría, discutiría y experimentaría incansablemente en todas las regiones y comunidades del mundo por parte de distintos pensadores con naturaleza de gobernadores, científicos, filósofos y figuras económicas. No obstante, el carácter protagónico de las siguientes páginas lo tomará este señalado triángulo o, si se anhela ser más sensiblemente preciso, este vibrante ritmo terciario bien explicado por Octavio Paz (2012) en su majestuosa literatura.

Pero, ¿cómo propugnarlas? ¿Cómo acabarí-a lográndose esa gesta! Más allá del planteamiento dialéctico hegeliano, liberalismo, democracia y periodismo se auxiliaron mutuamente en la lucha de su desarrollo y permanencia. Con el plomo liberador de Gutenberg y la tinta de una emergente prensa escrita –obstinadamente política, sobre todo, y caracterizada por un coraje propio de una madre– el periodismo ayudó a enterrar el sistema absolutista del Antiguo Régimen que se resistía e intentaría volver en el XIX; y los principios liberales como la separación de poderes², la soberanía popular³, las teorías contractuales y los sistemas representativos⁴ o los derechos individuales⁵, con muchas contradicciones y vaivenes iniciáticos, materializaron la idea de la democracia, esto es, la llevarán a la práctica. Por eso, estos proyectos sociales y cívicos nacieron juntos; por eso, siempre estarán vinculados más allá de otras lícitas y posibles (¿mejores?) combinaciones; y, por eso, el camino que hacen en conjunto es innegablemente el victorioso hasta nuestros días.

2. LIBERALISMO, DEMOCRACIA Y PERIODISMO: LAS TRES ENTRAÑAS DE LA MODERNIDAD

El liberalismo clásico o protoliberalismo

¹ A la postre, se constataría a finales del siglo XVIII en tierras francesas que los emperadores, faraones, zares y reyes no tenían efectivamente nada de divino y, menos aún, sangre azul. Ésta fue tan roja como la del hambriento siervo del feudalismo que se vio empujado a luchar contra la Corte.

² Formulado por John Locke y matizado por Barón de Montesquieu, se propone un sistema político universal que sirva para todos los pueblos y que haga que los poderes se vigilen mutuamente con el objetivo de evitar la corrupción del poder.

³ Jean-Jacques Rousseau entiende la necesidad de un *Nuevo Contrato Social* por el cual todos los ciudadanos ceden y ganan soberanía, a partir de lo que surge la *voluntad general*, no como la suma de las voluntades de los individuos, sino como algo superior, inalienable, infalible y absoluta.

⁴ Frontalmente al absolutismo monárquico, se quiere entender sociedad y política como resultado de un pacto de libre acuerdo entre los ciudadanos que dote a éstos de poder político, construyendo la sociedad civil. El paradigma de poder cambia de abajo hacia arriba.

⁵ Entre otros, será François-Marie Arouet *Voltaire*, padre de la democracia, en su tratado contra la intolerancia, quien defenderá no sólo los derechos políticos de los individuos, sino también los civiles como la libertad religiosa, la libertad de expresión y la libertad de asociación.

nace como una alternativa filosófica y política propuesta por una clase social concreta. La burguesía, establecida como un poder económico importante debido al auge del comercio en los siglos XVII y XVIII, demanda el poder político. Por tanto, frente a las monarquías y a la aristocracia, el proceso gubernamental no podía ser otro que un sistema representativo –al principio, censitario, con los mejores y más útiles para la sociedad– que garantizase a los burgueses participar en la *res* política y, de esta manera, defender particularmente unos derechos benéficos para esta clase social. Patrocinando orden, ciencia, naturaleza, leyes, trabajo, esfuerzo, razón y felicidad como derecho, los liberales prometían progreso ilimitado y libertad. Sin duda alguna, el origen de esta alternativa total fueron el Humanismo renacentista, la Reforma protestante –especialmente, el calvinismo que protegía la moral “capitalista” del comerciante y del trabajador– y la Revolución Inglesa del siglo XVII –umbral también de los primeros partidos políticos–.

A grandes rasgos⁶, cabe apuntar el caso de un orden central en el ámbito político –puesto que se cuestiona la autoridad–, la tendencia hacia la República como sistema de gobierno y el desarrollo del nacionalismo –ideología clave en/desde el siglo XIX–. Desde el punto de vista jurídico y filosófico, a partir de este momento revolucionario se legalizan los derechos como la libertad de expresión a través de códigos civiles y se extienden fenómenos como el racionalismo y la secularización; por último, desde una perspectiva económica, se exalta –como derecho natural, inclusive– el concepto de propiedad privada y se expande el capitalismo.

La democracia⁷ se define en los múltiples manuales, diccionarios y enciclopedias a través de características como la “representación y soberanía del pueblo” (del griego *dêmos*) o “derecho a decidir –y controlar o fiscalizar– al gobierno” (en su voz griega, *krateîn*). Así como su origen etimológico, podría señalarse la famosa cita de Abraham Lincoln

(“gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”). Esencialmente se ejerce a través del voto, cuando se acude a las urnas para decidir –directamente o indirectamente, en función del escenario geopolítico– a quién se delegará la responsabilidad ejecutiva, legislativa y, por extensión, judicial. Sin embargo, en este trabajo se entenderá que no basta y que la íntima naturaleza funcional del concepto de “democracia” –como el de “verdad” y el de “objetividad”– es permanecer inconclusa.

Arriesgando a perder el ritmo cronológico de este texto, se hace necesario realizar un inciso al respecto. Y es que resulta notablemente revelador cómo en nuestros días, desde hace una década, la democracia se halla, si no en crisis, flaqueando en su legitimidad administradora de la realidad sociopolítica. En el pasado de todos los países democráticos, muchos murieron y mataron por votar cada cierto tiempo; en cambio, existe hoy una considerable masa de población que no va a votar. Las desilusiones de la democracia tienen su raíz en la naturaleza indirecta del proceso decisional político, ya sea porque se pierde o porque está mal representada. Tras el voto, los ciudadanos se sienten alejados de sus representantes y éstos se transforman en seres ulteriores, de otra clase. Ciertamente, es radical en la comunicación política la diferencia entre año electoral y no electoral. La participación periódica cada cuatro, cinco o seis años de la sociedad es fundamental, si bien parece insuficiente. Se demanda una democracia “real”, más participativa y más transparente. Es aquí donde los medios y metamedios y las nuevas tecnologías llaman a la puerta frente a las exigencias de “la sociedad de la información y el conocimiento” (Sakaiya, 1995, pp. 25-49).

Regresando, el concepto de democracia es fruto de muchos siglos, es decir, es una construcción histórica. En época de Aristóteles, era una noción negativa que se relacionaba con el caos y con la anarquía. Por su parte, en el siglo XIX, en Estados Unidos de América, paradigma y camino a seguir para

⁶ Terminado el proceso revolucionario, se daría lugar un crisol de ideologías, como prueba de la complejidad y heterogeneidad de la realidad histórica de la que hay que hacerse cargo y analizarla en su medida. De este modo, además del celeberrimo pensador Adam Smith, destacan Joseph de Maistre y Louis de Bonald (reaccionarios), Edmund Burke (conservador), Benajmin Constant y Alexis de Tocqueville (moderados o doctrinarios) y Jeremy Bentham (utilitarista), Stuart Mill (radical), entre otros.

⁷ Desde el presente ensayo, se referirá a democracia como la que resulta de las revoluciones burguesas y la que impera en la mayor parte del Globo, esto es, una democracia representativa de corte liberal. Por supuesto, hay otras acepciones y opciones como la “democracia popular” que se dio principalmente en los países socialistas de la Europa del Este durante un periodo histórico concreto.

muchos Estados, la población negra no pudo votar durante mucho tiempo. La conclusión a la que se quiere llegar es que no existió ni existe una única noción de democracia sino un proceso histórico de construcción de ésta. Por ello, habría que hablar de “democratización”⁸, asumiendo que la democracia no se concede, sino que se defiende, se conquista y se construye. Si se desea profundizar en esta idea sin reducir banalmente democracia con progresismo, es aconsejable la división de los derechos de ciudadanía de Marshall y Bottomore (1998) desde la que se aporta un esquema muy útil, aunque lineal, de la adquisición de los derechos con el paso del tiempo y, por ende, del desarrollo de la democracia por épocas. Se observará fácilmente que, primero, bastaba con los derechos civiles para, luego, luchar por los derechos políticos y, más cercanamente en el tiempo, por los derechos sociales.⁹

Y, por último, el tercer elemento es el periodismo. Iniciando con los antecedentes de la imprenta (*killindros* de Grecia, los *actas* de Roma, los *avisi* o *gacetitas* de la Edad Media y los primeros soportes en papel de las diferentes culturas como la China), es la ocasión de preguntarse por qué descatalogar lo anterior como periodismo. El pre-periodismo es eso, “pre-periodismo”, debido a la ausencia de una periodicidad fija que básicamente ca-

racteriza al periodismo. Así, con la imprenta¹⁰ surgen los profesionales de la información por propia iniciativa laboral, preludio de una evidencia clara: el periodismo fue un arma burguesa para ganar y luego consolidar el poder¹¹. Y, tras los *almanaques*, los *cancioneros*, las *estampas*, los *ocasionales* y las *relaciones de sucesos*, en el seno de una burguesía en auge irrumpe lo que se ha denominado general y retrospectivamente como periodismo, es decir, las *gacetas* y los *diarios*.

Entre una prensa oficial¹² y popular, hay que subrayar una prensa política iniciada y desarrollada fundamentalmente en el siglo XVIII en Inglaterra (también una prensa moral)¹³. En 1783, Londres contaba ya con nueve periódicos diarios y otros diez que salían a la calle dos o tres veces por semana y, por tanto, con una aguda opinión pública.¹⁴ Este periodismo liberal fue clave para que Inglaterra pasara de una potencia de segundo orden a la más fuerte del mundo debido al protagonismo creciente de la burguesía como clase social ascendente. El caso inglés –con casi un siglo de ventaja respecto del resto de Estados europeos– sirvió como foco irradiador de modelos y experiencias que incidieron, a lo largo del siglo XVIII, en el desarrollo del proceso de cambio en toda Europa (Vázquez Montalbán, 2014, pp. 21-33). Se llega al siglo XIX con una prensa europea sin libertad,

⁸ Imprescindible el análisis de Samuel Huntington (1994, pp. 229-231) sobre las “olas de democratización”, a las que, también, alude el sociólogo John Markoff (1999, p. 256), que se tomará las dinámicas de las olas del mar, refiriéndose a que la democracia sufre avances y retrocesos históricos en la consecución de derechos: guerras, dictaduras, terrorismo, fascismo, recortes de derechos sociales, intervenciones extranjeras, etc.

⁹ La contribución distintiva de Thomas Humphrey Marshall fue la introducción del concepto moderno de derechos sociales, accedidos no por pertenecer a alguna clase social sino por ser ciudadano. De este modo, el sociólogo británico proclamó que sólo existe la ciudadanía plena cuando se disfrutan los derechos civiles, políticos y sociales, diferenciando entre ciudadanía formal (derechos civiles y políticos) y sustantiva o plena (derechos sociales).

¹⁰ Para Marshall McLuhan, la imprenta supuso un choque histórico brusco que separó aún más a los que sabían leer de los que no (Colina, 2005). Elizabeth Eisenstein, por el contrario, pensaba que la imprenta pone, al alcance de todos, la vieja cultura medieval (Eisenstein, 1980). Por su parte, Roger Chartier (1994, pp.4-7) afirmará que la *print culture* no borraría de golpe todas las prácticas de la *scribal culture*.

¹¹ Tras un estudio comparado, Jaume Guillamet deduce lo más evidente y manifiesto: existe cierta aquiescencia en dividir las etapas de la historia del periodismo en el antiguo (1609-1789), el moderno o liberal (1789-último cuarto del siglo XIX), el contemporáneo o industrial (último cuarto del siglo XIX-último cuarto del siglo XX) y el que se deriva de la aparición de Internet, en 1994. Italia, Alemania, Francia, Inglaterra, España y los Estados Unidos, por este orden, son los países claves para la aproximación académica a la historia del periodismo (Guillamet, 2003, pp. 22-26).

¹² Si bien es evidente que la prensa irrumpe y se desarrolla con la burguesía, desde que se pone en funcionamiento la imprenta, los géneros informativos harán propaganda de las instituciones (sobre todo, de la Monarquía y de La Iglesia), dividiéndose el fenómeno informativo entre prensa oficial, popular (ésta sí de iniciativa totalmente burguesa) y prensa política. La prensa oficial contribuirá al progreso económico y empresarial del periodismo, a consolidar la difusión nacional e internacional de los periódicos y a favorecer la calidad material de los periódicos. No obstante, ralentizará la profesionalización del periodista y colaborará al descrédito de periódicos y periodistas por entenderlos como aparatos ideológicos del Estado.

¹³ Tras el establecimiento de la monarquía constitucional en Inglaterra tras la Revolución Gloriosa, llegará la Edad de Oro del Periodismo inglés, con la espectacular figura del periodista-filósofo con nombres como Defoe, Swift, Addison y Steele. Además, en este siglo aparece un medio tan importante como *The Times*.

¹⁴ El concepto de Esfera Pública de Habermas (1992, p. 422) pone en relación la práctica periodística con su calado en la mentalidad de la gente. Se trata, pues, de un concepto clave para reflexionar sobre democracia.

a pesar de que el ejemplo revolucionario francés fue seguido por otros gobiernos. Pero las primeras décadas del siglo contemplaron la Restauración tras la derrota de Napoleón y, por consiguiente, un fuerte tradicionalismo y conservadurismo (Quintero y Castillo, 1994, pp. 259-261). La prensa sufre un retroceso con restricciones –impuestos, principalmente– y el asentamiento de la prensa de masas y de negocios aún estaría por llegar. Cuando lo hace, significaría el fin de una prensa obrera que se había extendido sustancialmente en Inglaterra (Sánchez Aranda, 2004, p. 34).

3. MODERNIDAD, MASAS Y NEGOCIOS

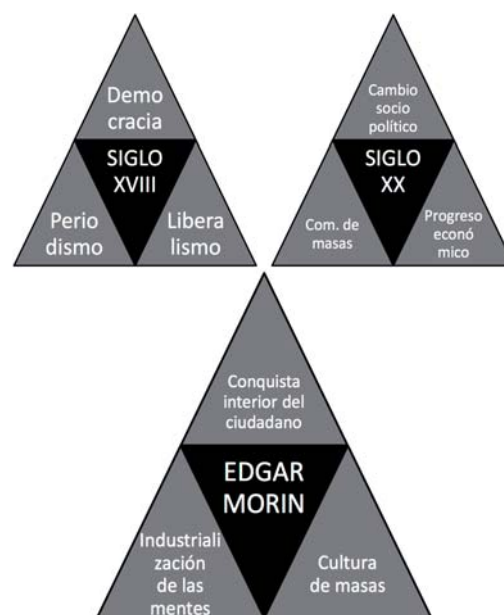
A finales del siglo XIX, la sociedad occidental ostentaba un nuevo apellido: “de masas” y “de negocios”. El crecimiento demográfico y la esperanza de vida, los movimientos migratorios hacia la ciudad –y hacia Estados Unidos, en el mundo–, la ampliación democrática del sufragio universal, la casi eliminación de los pretéritos privilegios estamentales o no económicos, la educación obligatoria y gratuita –en ocasiones, convertida en propaganda– y la incorporación a la escena pública (y mediática) de nuevos actores, como los obreros y las mujeres, fueron los factores principales hacia la entrada de un nuevo siglo. Y, por supuesto, el periodismo también se acopló a esa denominación. La información era, como nunca antes, una mercancía que producía beneficios y que debía ser, por ende, industrializada ante la emergencia de la sociedad y la cultura de masas¹⁵. Si existía una sociedad de masas, había que regular la comunicación de esa sociedad para mantener el capitalismo y los procesos de cambio social. También, además, concurrió el momento de auge de la ciencia y la tecnología que contribuyeron al desarrollo industrial, con la creación del transporte y de las telecomunicaciones.

El XX emprendió con debates teóricos en torno a la industrialización y a la comercialización masiva de la cultura –se sustituye a los artistas por técnicas, lo artesanal por la producción industrial–. En consecuencia, pri-

marían la homogeneidad¹⁶, la división del trabajo y de la cultura, la dictadura del tiempo. José Ortega y Gasset menciona un tal “hombre masa”, mediocre, hedonista, individualista y con “anemia cultural” (Carpintero, 1983). Para el filósofo español, el único lazo de unión son los medios de comunicación. Por su parte, Ferdinand Tönnies entiende percibir una sociedad masiva y despersonalizada, planteándose la muerte de los sujetos libres y autónomos (Rizo, 2013).

La difusión masiva de información y la escritura impresa dieron lugar a una nueva producción social del imaginario y, por consiguiente, a una nueva construcción del Estado democrático con nuevas normas sociales y culturales¹⁷. Así pues, la modernidad ha de ser entendida históricamente como proceso social que establece relaciones entre –no por casualidad– tres fenómenos: la comunicación, el cambio sociopolítico y el progreso económico.

Figura 1. De los ‘pilares’ de la modernización a los ‘fenómenos’ de la modernidad



Fuente: Elaboración propia. Entre el XVIII y el XX, un siglo XIX entendido aquí como época de metamorfosis.

¹⁵ La cultura de masas, como forma de relación social, es para Hans Magnus Enzensberger (1975) la industrialización de la mente o del espíritu.

¹⁶ A partir de los estudios de Georg Simmel (2002, pp. 105-106) sobre la sociedad de la homogeneidad, se analizó la tendencia a llevar a los individuos a comportamientos primitivos aceptando ideas únicas. La sociedad moderna se simplifica y es más fácil de manipular.

¹⁷ El ejemplo perfecto lo muestra Charles Chaplin en *Tiempos Modernos*, con una norma cultural de consumo “fordizado”. El nuevo sistema social, a través de los medios de comunicación de masas (publicidad), crea el deseo de adquisición de objetos y mercancías; crea el *homo-consumens* (Bauman, 2012, pp. 60-63).

La democracia del XX, a excepción de los conflictos internacionales, se lucharía definitivamente en los parlamentos elegidos. Las contiendas serían, además de la señalada ampliación del sufragio, contra la corrupción y la coacción durante las elecciones y contra la esclavitud. Es el siglo de las masas, el siglo de los contrastes, el de las dos guerras, con unos ciudadanos que expresan cierta satisfacción y orgullo¹⁸ respecto a las democracias. De este modo, después de unas primeras décadas de pretensiones democráticas, el sistema en sus dimensiones sociales, políticas y económicas cae al vacío más aterrador: *el crack* del 29, dos guerras mundiales, los fascismos y los militares antidemocráticos que invaden Europa y América Latina. Acabada la segunda gran guerra, los vencedores desarrollan y expanden sus sistemas políticos –tanto el democrático liberal representativo como el comunista popular– y automáticamente se da inicio a la Guerra Fría hasta la caída del muro de Berlín, esto es, hasta el derrumbe de la Unión Soviética.

Centrándonos en el fenómeno periodístico del momento, es importante indicar, como un elemento trascendental, el proceso migratorio que ocurrió en Estados Unidos a principios del siglo XX. Una realidad que se reflejó en la prensa, originándose un nuevo tipo de periodismo destinado especialmente a esta nueva ciudadanía estadounidense. Se trataba de una prensa local, rentable y modesta que bien despuntaba de la prensa establecida en las grandes ciudades (política, cara, elitista, destinada a los grandes partidos). Por ello, la gran inmigración hacia Norteamérica influyó en la aplicación de lo que luego sería el modelo *mainstream* de la prensa a nivel mundial:

Figura 2. Características principales del nuevo modelo de prensa en el siglo XX



Fuente: Elaboración propia. El público masivo se debería al aumento del sufragio¹⁹. Además, es necesario resaltar la decadencia del servicio por suscripción en la época, puesto que la venta principalmente se hace en la calle a través de los vendedores callejeros. Por último, esta prensa de inicios del XX se libera de la dependencia de los partidos políticos para sustituirlos por los anunciantes. Los periódicos ofrecen información política pero no son partidistas.

Así, de un modo retrospectivo, se puede añadir el mito de la objetividad²⁰ a los tres mitos²¹ de la comunicación moderna. En el contexto de la república o democracia de Jackson, se produce el paso de una prensa política a una popular basada en las noticias, sobre todo, en las que aportan información sobre la vida social de la ciudad (Emery, 1972, pp. 71-82). Los periódicos empiezan a informar de otros tipos de contenidos: cuestiones sociales y de interés humano que hace referencia a lo cercano, lo local, lo cotidiano. Seguramente, esto tiene que ver con que, por primera vez, la noticia no llega al periodista, sino que sale a buscarla, apareciendo el reportero como una de las figuras más importantes de la prensa

¹⁸ Los ciudadanos de las democracias occidentales disfrutaban de un momento de ascenso económico sin aparentemente techo, asociando la democracia al capitalismo. Parecía que la democracia ya no dependía de los movimientos sociales o de los derechos civiles, sino del resultado natural de una sociedad de mercado.

¹⁹ El aumento del sufragio en Estados Unidos posibilitó el derecho a voto a los trabajadores, de modo que los periódicos ya tenían un *target* más especializado. Es lo que se conocería como “revolución jacksoniana”.

²⁰ Tras la Primera Guerra Mundial, la misma prensa que se había encargado de hacer (“atrocity”) propaganda percibe que ha perdido toda credibilidad, a raíz de lo cual el escepticismo reina entre la población. De esta forma, la prensa, a la par de las primeras reflexiones científicas acerca de este fenómeno, debe construir ese mito de la objetividad, sometiéndose a una serie de reglas que permitan legitimar el discurso informativo.

²¹ Mitos del progreso, de la libertad y de la paz: un progreso tecnológico y económico que abre relaciones de poder y empuja a regiones y Estados al subdesarrollo y a la dependencia cultural; una libertad ilustrada, vinculada con la democracia y con el periodismo; y una paz fruto del entendimiento entre contrarios a través del diálogo, esto es, de la comunicación (Sierra Caballero, 1999).

del XX; y la entrevista y el reportaje, como géneros de moda.

No puede obviarse en la presente y sintética crónica de la historia de la comunicación, las profundas evoluciones de los medios de comunicación, principalmente en los audiovisuales, poniendo en jaque los antiguos privilegios de los medios escritos. El progreso tecnológico de la radio y de la televisión cambiaría el panorama mediático y epistémico a nivel global (Contreras, 1999). Los periódicos perdieron un monopolio de tres siglos y tuvieron que adaptarse a los nuevos medios rivales que hacían disminuir el tiempo de lectura, que anunciaban las noticias antes que ellos y que hacían perder ingresos publicitarios (Gómez-Mompert y Marín, 1999). En este nuevo entorno, florece para jamás marchar uno de los principios básicos del periodismo, junto a la educación y a la información: el entretenimiento. La prensa escrita debe aguantar el ritmo de lo audiovisual y, por tanto, se transforma para ser más entretenida y leída más rápido. Aquí explota el fotoperiodismo y la “dictadura del diseño”. Sucede en un tejido internacional de industrialización de la cultura y el espíritu, de sociedad de la información, de madurez profesional y científica (especialmente, de las ciencias humanas y sociales), de guerra mundiales, de totalitarismos, de golpes de Estados, de procesos de democratización, de un nuevo periodismo que se ayudaría de la literatura y de la narrativa para buscar el enfoque alternativo, *hippy* y *underground* –tan necesario para una democracia con crisis de valores– con personalidades históricas como Truman Capote, Tom Wolfe o Hunter Stockton Thompson, pero también de una distorsión del periodismo debido a la “bulimia mediática”²². Así se desarrolla el periodismo y la democracia en el siglo XX.

4. LA MEMORIA CONTEMPORÁNEA SE DISUELVE ENTRE LA INFORMACIÓN CUÁNTICA

Es relativamente extraña la sensación

de que, desde hace poco tiempo, la (des)información –más que asistirnos– nos invade con la misma fuerza que nos abandona. La cobertura mediática es tan colosal que la sociedad internacional se siente abrumada por la cantidad de hechos que transcurren cada día (periódico impreso), cada hora (medios audiovisuales) y cada segundo (metamedios). Precisamente es esto lo que hace a los ciudadanos olvidadizos en una “hipermodernización” de la realidad (Lipovetsky y Charles, 2006, p. 42). Con las nuevas tecnologías, el *Big Data*, los *bots*, las redes sociales y Google, lo que en el XIX y XX suponía un choque psicológico durante bastante tiempo, hoy las *hard news*, como vienen, se van. Esto es, lo que ha ocurrido hace una semana se siente tan lejano como el pleistoceno. Y la cuestión es que, para tener democracia, al menos una democracia sana, es necesario ostentar una buena memoria.

El periodismo y la democracia se encuentran hoy sometidos constantemente a una mediatización con lógica (neo)liberal que modifica ritmos, discursos y normas clásicas. Parece que la realidad –la social, la económica y también la democrática– se encuentra esclavizada a la normatividad de los medios. El debate democrático se realiza más asidua e intensamente en los medios que en los parlamentos. En esa función generadora de agenda y fiscalizadora de los poderes públicos y económicos, los medios de comunicación son recreadores de un espacio público donde discutir los temas relevantes para la sociedad y la democracia (Gans, 2003 en Vara Miguel y Díaz Espina, 2015). Sin duda, se ha dado un traspaso de escenarios políticos. Twitter, YouTube y los platós de televisión, por ejemplo, efectivamente poseen más incidencia en la opinión pública que el lugar por excelencia de la soberanía popular de un Estado. Es así que las audiencias²³, los usuarios y los ciudadanos parecen diluirse unos con otros. Sin información compartida es imposible el debate público consustancial a la democracia.

²² En las últimas décadas, la dinámica empresarial se ha caracterizado por la absorción de los medios de comunicación por parte de grandes conglomerados, homogeneizando el discurso. Véase *El periodista en la telaraña: nueva economía, comunicación, periodismo, públicos* del profesor Ramón Reig (2007).

²³ La audiencia se antoja como un concepto clave hacia el futuro, puesto que es la protagonista, la *prosumer* que planea a los medios de comunicación sus propios modos de redacción de la realidad. No obstante, se percibe en los estudios y análisis que todavía se estudian las audiencias casi como se hacía en el siglo pasado, cuando la realidad mediática era muy distinta, y no como creadores de sentido, de valor de la realidad. Posiblemente, se está menospreciando o minusvalorando el poder de la audiencia y del ciudadano; posiblemente, de ahí, los fallos de las encuestas, las sorpresas sobre presidentes electos, el “no a la paz” en Colombia o el Brexit en la Unión Europea.

Figura 3. Modernidad, ciudadano y audiencia

Fuente: Elaboración propia. El sujeto moderno se desdobra en ciudadano y audiencia, iniciando la (pos-moderna) problemática mediática, social y política de la ambigüedad del Ser.

Este sistema requiere ciudadanos informados, preocupados no sólo por sus intereses individuales, sino por los problemas de la sociedad en la que viven (Habermas, 1989, en Vara Miguel y Díaz-Espina, 2015). Los medios de información han contribuido con esta misión ampliando el abanico de asuntos que los individuos consideran relevantes para ellos y para la sociedad (Vara Miguel y Díaz-Espina, 2015).

La venerable profesión del periodismo se encuentra en un raro momento de la historia donde, por primera vez, su hegemonía como guardián de las noticias es amenazada no solo por la tecnología y los nuevos competidores, sino potencialmente, por la audiencia a la que sirve. Armada con herramientas cada vez más potentes de edición Web fáciles de usar, conexiones cada vez más potentes, la audiencia en línea tiene los medios para llegar a ser un atractivo participante en la creación y diseminación de noticias e información. Y está haciendo eso en Internet (Bowman y Willis, 2005).

Respecto de la figura del periodista en todo este nuevo ambiente “mediocrático”, el *gatekeeper* ahora no basa su trabajo en recoger o interceptar los hechos relevantes del caos universal para convertirlos en noticias, sino que el producto con el que trabaja es una información ya manipulada, discursiva, interpretada, hecha. Y esto debido a la enor-

me cantidad de información que se encuentra al servicio de un dominado ciudadano. En la actual era digital y en Internet, el periodismo emergente es el cuántico, el artificial. Aquel que emite información que es verdad y mentira (posverdad) al mismo tiempo –“entrelazamiento informativo” (Vedral, 2012, pp. 73-79)–; aquel que, para investigar la desigualdad social necesita datos puros que, no obstante, sin un periodista y sin un ciudadano demócrata, no otorgarán respuesta alguna. Tras una deconstrucción epistémica y frente a la conductista aguja hipodérmica de Harold Lasswell y la linealidad del mensaje, entre otras teorías clásicas, ahora la información, por su instantaneidad, inteligencia artificial y realidad virtual, es cuántica.

5. EL VACÍO DE LA INTERACCIÓN; EL VACÍO DE LA DEMOCRACIA

El “amor líquido” (Bauman, 2012a, pp. 21-27), volátil, disperso, ambiguo y, en ocasiones contradictorio, es la “cruz” que muchos ciudadanos cargan a cuestas. La ausencia de valores y la supremacía de la incertidumbre de nuestro tiempo –con el peligro de que gane el escepticismo enfermizo– tiene mucho que ver con el vacío propio de una incompreensión de lo que es información. En tanto que aceptemos que “todo es información” (Vedral, 2012), entenderemos que ésta es materia imperada por la física cuántica, a partir de la cual algo puede estar dentro y fuera, subiendo y bajando y, también, algo puede ser mentira y verdad. Todo a la vez. Hechos contrarios que deben ser discrecionalmente evaluados en pro de una democracia viable. La problemática reside en que ambos hechos son, a través de la Red y de las nuevas tecnologías, admitidos y legítimos como verdad pública. De modo que conviven en la lucha contemporánea de estructuras de poder por manipular la información y el pensamiento.

En peligro se encuentran la ética, la bondad, la verdad y la democracia. Hay múltiples paradigmas de cómo la comunicación –sin control alguno de veracidad– está lesionando gravemente al periodismo y a la democracia. Estados autoritarios que, con fuertes recursos económicos y políticos, han fundado medios de comunicación cuyo fin principal no es otro que el de oscurecer la labor diligente y profesional de los periodistas y su discurso a partir de hechos e ideas. Por no obviar aque-

lla comunicación superficial como simple actividad instantánea²⁴ de entretenimiento o como producto de consumo masivo y global que, principalmente, se hallan en las redes sociales, así como en medios de comunicación digitales denominados como “light” en los que rompen el criterio de noticiabilidad básico del equilibrio y colocan junto a la noticia sobre un atentado terrorista un vídeo de un dulce gato haciendo de las suyas, algún tuit polémico pero sin profundidad o la fotografía de un famoso en su red social Instagram.

El objetivo es conseguir enganchar al superconectado y solitario sujeto en su más básica emoción. Provocar terror, ternura, odio, tristeza, alegría, etc., y hacer que el producto sea viral (valor dominante); lograr atrapar a ese compulsivo consumidor de microdiscursos banales, rápidos, sin esfuerzos, sin ataduras, sin militancia ni compromisos. Poco importa si es verdad o mentira. La ficción y la realidad se entremezclan, sin que el *igual* narcisista se lo pregunte ni siquiera. El éxito hoy se encuentra en la interacción, es decir, que se comparta a más usuarios virtuales posibles.

Las noticias o, mejor dicho, los vínculos electrónicos (*e-links* en su voz inglesa) más leídos de la prensa digital siempre van en torno a este tipo de consumo morbosos y seductor para los ciudadanos vacíos. Ahí está el negocio y los gerentes de los medios lo saben, como distinguen que comprometerse con una auténtica democracia dificultaría la estructura de mercado a la que saca provecho. Pero el vacío, como ya se ha señalado, hace peligrar gravemente las democracias en tanto que sus ciudadanos –reafirmados en lo que sienten y piensan a cada segundo por sus cuentas de red social a través de las nuevas tecnologías– construyen su opinión a través de los mensajes en redes sociales del resto. Y en este resbaladizo entorno, el periodismo no sabe adaptarse o lo hace lentamente, amenazando también la libertad de prensa, al hacer imposible llevar a la práctica un periodismo serio, comprometido y caro, en un mercado de medios y metamedios que producen farsa a bajo costo. Y la farsa simplista correrá siempre más rápido que la verdad compleja.

Mirando hacia el futuro, entre las grandes

bases de datos y el cúmulo de información, parece postularse una sociedad de individuos que, como sujetos pasivos, más que interactuar son interactuados; desea estar comunicado más que comunicarse. Una nueva interacción social²⁵ equivalente al interaccionismo simbólico de la comunicación e información, a un vacío comunicativo, a una interacción no comunicativa. En esta realidad, el almacenamiento de datos se vuelve obsoleto porque se debe superar la etapa de archivo por el aprovechamiento de la información en tiempo real. En conclusión, seres con mayores argumentos informativos y comunicacionales para tomar decisiones, para educarse, para demostrar actitudes propositivas, para hacer uso de los derechos sobre las libertades del ser humano pero que, sin embargo, tienden a ser menos que ciudadanos, esto es, usuarios que son (en voz pasiva) informados frente a la opción de ser informantes. Se deduce un panorama asolador y distópico, al más puro estilo de Huxley, Orwell y Bradbury, de prójimos pasivos y acrílicos, de pensamientos aseQUIBLES resumidos en la frase totalizadora “todo está en Internet”.

Mas frente a esta pesimista realidad presente y futura, se entiende que el periodismo puede ser el instrumento más útil que nunca en una sociedad completamente “tecnologizada”. Podría ser el gran salvador al reivindicar su ADN más profundo: una comunicación crítica, básica para luchar contra toda distopía. El insondable inconveniente vendría en que la prensa cayera en la inercia y en la lógica tramposas de la mediatización globalizada que se ha intentado esbozar en los anteriores párrafos. Ojalá que el periodista nunca se transforme en un técnico, sino en un creador de sentido, de equidades y de neutralidades para la justicia.

Da miedo preguntar alrededor de un periódico y descubrir que hoy los jóvenes licenciados en periodismo o comunicación son contratados más por su control de las redes que por su estilo, su prosa, su criticidad o su profundidad. La tecnocracia parece haber llegado pero el periodismo –el verdadero, el que no necesita apellidos para reafirmarse– siempre será útil y, en esta deseada dinámica, nunca puede desaparecer. Si esto desafortu-

²⁴ Si no funciona en tiempo real, está muerto (Kelly, 2009, pp. 11-15).

²⁵ Kevin Kelly (2009), uno de los pensadores más innovadores de la web y fundador de la revista *Wired*, postula que la tecnología empezó a comportarse como un ser vivo, autónomo, que obedece las leyes de la evolución biológica.

Figura 4. De los 'pilares' de la modernización (pasado) al vacío de la interacción (futuro)

Fuente: Elaboración propia. Game Over.

nadamente no es así, el ciudadano, el *igual* exvasallo, no tendrá otra que obedecer las leyes del Estado democrático, en caso contrario será, además de denunciado, desautorizado de su personalidad jurídica y civil por la maquinaria judicial y mediática; si el ciudadano no paga todas estas imputaciones, será em-

bargado; y si el ciudadano no cumple con el pago de su dinero a la banca privada, será desahuciado. En cada aurora, este ciudadano se arrepentirá de "haber leído y aceptar todas las condiciones". Una sinrazón que le obligará a asumir el Ser sin alma y la identidad sin otredad (porque no hay tal alteridad).

►Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2012). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2012a). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (5ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bowman, S. y Willis, C. (2005). *Nosotros el medio. Cómo las audiencias están modelando el futuro de las noticias y la información*. J. D. Lasica (ed.). Bogotá: CEET/G. Franco, G. (trad.) (2003). Reston, Va.: The Media Center at The American Press Institute.
- Carpintero, H. (1983). Ortega y su psicología del hombre-masa. *Cuenta y Razón*, (11), 117-119.
- Chartier, R. (1994). *The order of books: readers, authors, and libraries in Europe between the fourteenth and eighteenth centuries*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Colina, C. (2005). McLuhan y las tecnologías de la comunicación. *Humanitas*, 2-10. Recuperado de http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/lic/TI/BN/AM/01/Mcluhan_y_las_tec.pdf
- Contreras, S. (1999). El periodismo de los nuevos medios: El cine, el magazine y la radio. En J. L. Gómez-Mompert y E. Marín (Ed.) *Historia del Periodismo Universal*. Madrid: Síntesis.
- Eisenstein, E. L. (1980). The Emergence of Print Culture in the West. *Journal Of Communication*, 30 (1). doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1460-2466.1980.tb01775.x>
- Emery, E. (1972). *The press and America: An interpretative history of the mass media* (3rd ed.). Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Enzensberger, H. M. (1975). The industrialization of the mind. *The Urban Review*. 8 (1), 69-72. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/bf02172457>
- Gómez-Mompert, J. L. y Marín, E. (1999). La irrupción de la información televisiva y la influencia del periodismo singular. En J. L. Gómez-Mompert y E. Marín (Ed.), *Historia del Periodismo Universal*. Madrid: Síntesis.
- Guillamet, J. (2003). *Història del periodisme: notícies, periodistes i mitjans de comunicació* (14ª ed.). València: Universitat de València.
- Habermas, J. (1992). *Further reflections on the public sphere*. En C. Calhoun (Ed.), Habermas and the public sphere. (pp. 421-461). Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- Huntington, S. (1994). *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós.
- Kelly, K. (2009). *Out of control: the new biology of machines, social systems, and the economic world*. Reading, MA: Basic Books.
- Lipovetsky, G. y Charles, S. (2006) *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Markoff, J. (1999). *Olas de democracia*. Madrid: Tecnos.
- Marshall, T. H. y Bottomore, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Paz, O. (2012). *El ritmo. El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quintero, A. y Castillo, C. (1994). *Historia de la prensa* (4ª ed). Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Reig, R. (2007) *El periodista en la telaraña. Nueva economía, comunicación, periodismo, públicos*. Rubí, Barcelona: Anthropos.
- Rizo, M. (2013). Comunicación interpersonal digital y nuevas formas de comunidad. Reflexiones sobre la comunicación pos-masiva. *Imagonautas*. 3(2), 52-65. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/372542>
- Sakaiya, T. (1995). *Historia del futuro: la sociedad del conocimiento* (2ª ed.). Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Sánchez Aranda, J. (2004). *Evolución de la prensa en los principales países occidentales. Historia del periodismo universal*. Barcelona: Ariel.
- Sierra Caballero, F. (1999). *Elementos de Teoría de la información*. Alcalá de Guadaíra, Sevilla: MAD.
- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Vara Miguel, A. y Díaz-Espina, C. (2015). Nuevos modelos de negocio, creación de valor y el cambiante rol de la prensa en los sistemas democráticos. *Trípodos*. (36), 151-166.
- Vázquez Montalbán, M. (2014). *Historia y comunicación social*. Barcelona: Mondadori.
- Vedral, V. (2012). *Decoding reality: the universe as quantum information*. Oxford: Oxford University Press.